

DE TRES TENDERAS RENTERIANAS A BERCEO (EL VINO EN LA CANCIÓN POPULAR VASCA)

Santiago Aizarna

Aquellas tres damiselas donostiarras que trabajaban como tenderas en Rentería, eran, de creer a la canción, muy aficionadas al vino:

*Donostiyako iru damatxo,
Errenderiyan dendari,
josten ere ba-dakite baña
ardoa edaten obeki,
eta kriskitun-kraskitun
arrosa krabeliñ,
ardoa edaten obeki...*

Esta acusación a las mujeres de ser aficionadas al vino se hace constante dentro de la tradición bertsolarística vasca, y son innumerables las veces en que esta imagen, desde un punto de vista o satírico o chocarrero o simplemente burlón, casi siempre todo ello adornado con un toque de aldeanismo, asoma a nuestra consideración, como en este caso del gran bardo renteriano Xenpelar, cuando canta:

*Arduarekin adiskide ta
gizonarekin zapuztu,
gaur ere nere andriarekin
egingo nuke apustu,
botilla aundi bat basorik gabe
baietz seguru ark ustuz;
orretan dago sufiziente
beste bentajarik ezta.*

Esta afición vituperable, repito, arranca chispazos imaginativos de feliz recordación de un sin fin de autores, anónimos o no, cuyos cantos, o enológicos o alcohólicos, figuran rotunda y honrosamente en ese ideal Cancionero del Vino que tan fácil sería recopilar. Como una muestra más de esta tendencia, contemplemos a un grupo de mujeres "etxekaltes", dispuestas a vender los pantalones de sus maridos a trueque de una botella de vino:

*Txiribogin andrea
¿bai dezu ardorik?
frakatxo auen trukean
edango dizut nik.*

sin olvidar, tampoco, la vieja disputa entablada en una canción popular de principios de siglo entre un pastor y un lechuguino cada uno en defensa de sus aficiones más suculentas:

*Discutian sin cesar
un pastor y un lechuguino
cuál tesoro era el más fino
la botella o la mujer.*

que prosigue, entonando cada uno de los debatientes las excelencias del producto de sus aficiones y desvelos. El vino, que está presente en tantos afanes y quehaceres de la individualidad y de la colectividad humana, que en tantas ocasiones, lamentablemente, es causa de muchísimos naufragios humanos, se nos asoma, muy frecuentemente también, tanto por el lado del folklore, de la cultura y de las costumbres, y su presencia en los textos literarios tiene una data tan antigua que su presencia se hace advertible desde las primeras páginas de la Biblia.

EL VINO EN LA BIBLIA

Fue Noé, el patriarca del Diluvio y del Arca, el que asumió, ya para toda la inmortalidad prácticamente, el título, dictado o adjetivo del primer borracho de la Biblia. Y todo por habersele ocurrido plantar una viña en los grandes momentos de ocio que tuvo que arrostrar después de que desembarcó a toda la fauna que había congregado en su arca. Dice la Biblia que "comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña. Y bebió del vino, y se embriagó..." (Gén. IX, 20 y 21). Esta escena bíblica tiene su correlato correspondiente, por ejemplo, en unos bertsos populares, en donde se canta esta feliz invención y se propicia, igualmente, el acierto del resultado:

*Noe lege zarreko
gizon famatua,
zuk landatu zinuen,
lehen mahastia;
aihen damutsu hura,
¿nork eman zaizun burura
lurrean ¡ai! landatzea?
gizona ilun beltzean
kausitzen dan tenorean
hark dauka pozez betea.*

Si proseguimos en la lectura de la Biblia veremos que, unos pocos párrafos más adelante, vuelve a citarse el vino y referente a la mítica ciudad de Sodoma y a su más preclaro y justo habitante, Lot, cuyas hijas se aprovechan de la beodez de su padre para poder tener descendencia, después de que la maldición de Jehová hubiera arrasado las ciudades malditas y no se salvaran, siquiera, los yernos del patriarca: "Ven, demos de a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación", (Gén. IX, 32), unión incestuosa de la que nacieron Moab y Ben-Ammi, padres de los pueblos moabitas y ammonitas. A lo largo de la Biblia esta presencia del vino se repite con una constancia que habla claramente de la importancia de esta bebida en el mismo ordo de las civilizaciones.

OKRS



Donostiyako iru damacho
Errendertyan dendar!.....

JULIO-1931

EL VINO EN LA CANCIÓN POPULAR VASCA

Una escalada fónica de la beodez, a través de la repetición sistemática de las cinco vocales es la que se nos ofrece desde la conocida canción que tiene como tema básico el vino navarro:

A, a, a,
Ardo gorri naparra:
elikatura ona da,
edan al baldin ba da.
A, a, a,
ardo gorri naparra.

De estas y parecidas canciones hay un gran repertorio a escoger en la obra más característica y popular "Euskalerriaren Yakintza", de aquel gran recopilador del saber popular vasco que fue don Resurrección María de Azkue, en donde se pueden encontrar una treintena de este tipo de composiciones, alguna de las cuales, como ésta que insertamos, tiene ritmo de zortziko:

Abarketak urratu ta
zapatarik ez,
Ernion gelditu nintzan
oineko minez.
Auxe duk egia,
zortziko berria,
iru txiki ardoarekin
librako ogia.

Como es bien sabido, uno de los aspectos más reiterativos en la actitud de todo tipo de "curdas", es el de las grandes melopeas "a interlocutor parado", y en muchísimas ocasiones, este interlocutor resulta ser el mismísimo vino encerrado en su consabida botella o bien vertido al vaso:

Ardotxo beltza,
zer dakak iz?
larregi edanak
ez gauza onik.
Gizonak iminten
badakit ik
zutunik ibilli ezinik.

no faltan, igualmente, sugerencias de trueques fraternales no sabemos bien si en el mismo límite de las fronteras de Esaú:

Ahizpa, ¿nahi duna
xerri bat ardo sari?

Desde la canción, como es posible ver en múltiples casos, el vino se nos proyecta como un ingrediente animador que en muchos casos, y para bien o para mal, borra algunos de los rasgos más positivos de la timidez, incita o azuza el atrevimiento, puede ser el factor que nos estimula a la cordialidad, a una alegría de algarada, acaso a un principio de fervor y comunión colectiva, aunque, en muchísimas ocasiones también, es causa determinante y culpable de fracasos personales, de empozamiento en las más siniestras pesadillas, de depresiones que pueden conducir a los

últimos límites de la locura o de la autoeliminación, cuando no de humillaciones insoportables. Considerado como una de las drogas de más uso y por tanto de las más peligrosas, toda alabanza que se haga de él ha de hacerse, por supuesto, advirtiendo de éstos sus peligros inherentes, que se agudizan, notablemente y hasta términos de gravísima situación cuando se trata de esos seres incapaces de apartarse del hechizo y del atractivo insuperable que para ellos ejerce el alcohol. Y si saber beber es para algunos una sabiduría que siempre han de usar y tener presente, para otros, en cambio, lo definitivo es alejarse permanentemente hasta de sus mínimos efluvios, conscientes de que su proximidad es un peligro del todo insoportable. Es así como el vino se convierte de alegría en elegía, de risa en lágrima, de euforia en depresión, aunque también puede ofrecernos el brazo alado de la amistad, y de ahí que era frecuente al menos en otros tiempos que la solicita bota estuviera siempre a mano cuando el obrero, fatigado por su labor, extendía su mecánica mirada de ayuda en su entorno y, acto seguido, un chorro de vino venía a mojar los entelados pasajes de su garganta. Lo expresa, con su acuidad habitual, el gran Orixé en su poemático "Euskaldunak":

Artean garbariek lanen aringarri,
irauli dute lurra mokoz oni ta ari.
Bañan alki dirala oitura zarrari,
txintxurra bustiz, ekin diote kantari.

DE LAS VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL VINO

Una breve canción sintetiza, con neta precisión, la psicología del alma vasca, naturalmente con el factor vino irradiando su presencia:

Ardua edan ta
mozkortzen naiz,
pipa erre ta
txoratzen naiz
kortejatzia
lotsatzen naiz,
nola demontre
biziko naiz?

y no falta, tampoco, ese punto satírico al describir al buen amigo de Baco, siempre odiando en su fuero interno a los bebedores de agua:

Urari daukakio
gorroto bizia,
zergatik andik sortzen
dan idropesia;
ez probatzeko digu
egiñ kurutzia,
bañan ardoa zurrut
al duan guzia

Pero superan, sin duda, las ventajas a los inconvenientes, al menos a la hora de entonar canciones pertinentes al tema. Por ejemplo, Pedro Mari Urruzuno, nos canta así, algunas de ellas:

*Ara, ara,
napar ardo zarra,
zik kentzen diguzu
urdaileko arra;
illa piztutzeko
ba dezu indarra;
edan dezagun
bada zarra, zarra.*

Otro conspicuo personaje, el Padre Meagher, se nos coloca en el lugar del vino y desde esa postura nos dirige su descripción interiorizada o introspectiva:

*Ni naiz txit gauza gozoa
eta pozkida osoa,
beltza naiz eta zuria,
illuna eta argia;
indarra det eta garboa
eta izena det ardoa.*

en parecida manera a la que usa Ramón Artola, en bertsos de parecido corte y en donde se nos habla de sus pros y de sus contras:

*Erari maitagarriya
zugatik daukat jarriya
argumentu bat larriya:
indarra zera gorputzarentzat
kentzen dezu egarriya,
gauza estimagarriya,
bañan zauzkat igarriya
zerala engañagarriya.*

y de imagen a imagen, detengámonos en considerar la facha o semblanza de un individuo borracho en la acertada descripción de José Zubimendi:

*Galtzak zintzillik, begi kiskurak,
sudurra gorri gorria,
balantzaka ta total izketan
iñork ezin ikusia;
erriko mutil koxkor danontzat
da tximu parragarria,
bañan senide saminduontzat
gauza beti lotsagarria,
ala izaten da, leku danetan
gizasema moskortia.*

UN VINO VERDE

Ese color le es aplicado por algunos publicistas gastronómicos al txakolí, el vino por antonomasia del País Vasco. Se trata, como todos sabemos, de un vino en exceso localista que en estos últimos tiempos ha sufrido una favorable evolución a partir de los esfuerzos que se han hecho para habilitarlo como un vino que pueda codearse con los grandes de la familia vinatera y que se ha conseguido en gran parte. Es, asimismo, un vino que pone sus exigencia a la hora de beber, ya que ha de beberse de golpe y no a sorbos, preferentemente; que puede ser blanco y rojo (txakolin txuri y txakolin gorri), o también rosado y que tiene entre siete y nueve grados, y aunque de más breve caudal poético, no le falta tampoco algún que otro poema que lo glose:

*Txakolin, txakolin...
txakoliñak on egin.
Maritxo,
arintxo da Martintxo.
Ase naiz naparrez,
txuri gorri ta beltzez,
jarri naute miñez,
gabe ere onik ez.*

Vemos, pues, a partir de esta incursión por el cancionero popular euskérico, que la gente vasca ha cantado en su debida forma al vino y con el vino. Como tantos otros pueblos, ha sentido el embrujo del zumo de uva fermentado que le presta su vivacidad, dinamismo, tranquilidad, serenidad, borrachera, quedando demostrado, a lo largo de la existencia, que el vino puede ser un corcel, un caballo presto a descabalar al jinete, un alazán volandero o hasta volátil que puede elevarnos en éxtasis o estrellarnos, según se tercie, amigo o enemigo...

Y, para terminar, como es uso y costumbre también al acabar un trabajo, recitemos quedamente, con la humildad y el sosiego que el caso requiere, ese trozo de poema de uno de los primeros poetas del castellano, Berceo, que, acaso no tan extrañamente como pudiera parecer si no examinamos con cierta hondura la situación precisa del autor en cuanto a sus fronteras lingüísticas, eleva al vino una de las más acabadas alabanzas subliminales en el arcaico pero igualmente entrañable tetrastrofo monorrímo:

*Quiero fer una prosa en roman paladino
con el cual suele el pueblo fablar a su vecino,
Ca no son tan letrado por fer otro latino,
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.*